

Geografía y educación: del valor educativo de la Geografía

CARMEN GLORIA CALERO MARTÍN

Departamento de Geografía. Universidad de La Laguna

1. LA POSICIÓN DE LA GEOGRAFÍA EN EL CURRÍCULUM ESCOLAR

Muchas de las disciplinas que, tradicionalmente, integraban el currículum escolar y poseían un peso específico, concreto y bien delimitado, en los diferentes niveles de nuestro sistema educativo han experimentado, en los últimos lustros, una serie de cambios substanciales. Estos cambios se refieren a su posición en determinados ciclos o niveles, a la mayor o menor extensión de los diversos contenidos, a los objetivos que informan y desarrollan esos contenidos y, también, a la participación que muchas de estas materias empiezan a tener en nuevos segmentos educativos que el sistema escolar ha ido integrando, intentando dar respuesta a numerosas exigencias sociales que el desarrollo va imponiendo.

La Geografía es una de esas disciplinas cuya individualidad y participación en el currículum escolar ha sido cuestionada. La simple búsqueda de la palabra Geografía en los documentos de las distintas reformas educativas es un ejercicio de frustración: el término *Ciencias Sociales* acuñado en 1971 y refrendado diez años más tarde en los Programas Renovados ha dejado paso, en el sistema educativo actual, al concepto *medio* como el área donde han sido instalados los contenidos geográficos en amalgama con otra disciplinas afines.

La palabra *medio* intenta sintetizar aquellos elementos del orden natural y humano que conforman el entorno variado y cambiante en el que

se desarrollan las sociedades. Quizás en el ánimo de los programadores oficiales no exista el convencimiento de que la Geografía es la disciplina que ordena en el espacio elementos naturales y humanos, quizás no sepan que el término paisaje que emplean con frecuencia, ¡como un descubrimiento!, es un viejo aunque plenamente vigente concepto geográfico...

De todas formas, analizando los bloques de contenidos propuestos para la Educación Primaria, encontramos, plenamente identificado, el conocimiento geográfico. De los once bloques que componen el área *Conocimiento del Medio*, algo más del treinta por ciento son exclusivamente geográficos. También en otras unidades, la Geografía vuelve a aparecer de forma tangencial, en el momento en que algún elemento quiere ser analizado en el espacio.

Está claro que el escolar de Primaria se educará en Geografía, lo que exige una adecuada formación en la materia para el enseñante generalista que se encargará de este segmento educativo. Sin embargo, La complejidad del análisis del medio se pone de manifiesto en los propios documentos de la Reforma, que reconoce que “el medio como objeto de conocimiento global e integrado carece aún en la actualidad de una fundamentación epistemológica sólida” (D.C.B., 1989). En este sentido, la Geografía como ciencia del paisaje puede dar una respuesta a esta complejidad, ya que el estudio del paisaje se entiende, desde la Geografía, como un análisis global y significativo del medio, de un espacio concreto donde interactúan los elementos naturales y humanos.

La Geografía no ha desaparecido de la escuela, ha transformado su nombre quizás por el anacrónico significado que durante décadas se le asimiló. En la Educación Primaria, la Geografía tiene plena presencia; no aceptarlo es negar una evidencia o ignorar lo que hoy se entiende por Geografía. Lo que nos preocupa es su carácter iniciador: estamos ante la Geografía primera, la que inicia al niño en los conceptos básicos, en el manejo de los primeros instrumentos y en el ejercicio de habilidades de percepción, registro y representación.

La ampliación de la educación obligatoria y gratuita ha configurado la existencia de un último segmento: la Educación Secundaria, que integra a los escolares entre los doce y los dieciséis años. La estructura curricular interna de la Secundaria Obligatoria se organiza en dos ciclos; el primero, de carácter más integrador y globalizador, con escaso margen a la opcionalidad; el segundo, más complejo y heterogéneo, en el que el alumno deberá elegir entre un abanico de opciones, preparando así la vía a la especialización superior.

En las áreas curriculares establecidas para la Secundaria Obligatoria, nuestra asignatura, por vez primera, aparece en esta etapa de forma singularizada. Es posible que veinte años de crítica intensa, por parte de los

geógrafos e historiadores, hayan alertado a los programadores oficiales sobre la necesidad de respetar estas dos disciplinas y plantearlas en el currículum de manera individual. De hecho, los documentos reconocen que "los contenidos formativos más tradicionales en el ámbito del conocimiento de la sociedad han sido los de la Historia y la Geografía. Estas dos disciplinas destacan no sólo por su mayor antigüedad académica y tradición educativa, sino también por el hecho de ser 1as ciencias que consideran la realidad humana y social desde una perspectiva más global e integradora" (D.C.B., 1989). Esta declaración de principios es bastante contundente. A pesar de ello, las críticas sobre los contenidos de Geografía e Historia en la Secundaria se han producido, especialmente hacia el énfasis que la Reforma pone en la adquisición de aptitudes y habilidades y no en la ventaja de aprender contenidos (Villalba, E., 1990).

Como se puede observar, la Geografía, a pesar de muchos cambios y de cierta despersonalización, sigue presente en el currículum escolar, lo que puede entenderse como la aceptación más o menos generalizada de su capacidad educativa, y es este extremo el que aquí nos interesa, ya que la presencia de las diferentes materias en el currículum escolar tiene que estar plenamente justificada por sus valores educativos.

2. EL VALOR EDUCATIVO DE LA GEOGRAFÍA

En este sentido, la pregunta de si la Geografía ha tenido y tiene un significado educativo, un papel en la educación, un sentido como ciencia del aprendizaje, debe presidir muchas de nuestras reflexiones, de nuestras propuestas e incluso de nuestras disertaciones en el aula.

Es evidente que el sistema educativo forma parte inevitable del entorno social y económico en el que se desarrolla el hombre. La conexión entre la educación y el entorno es compleja, aunque, precisamente, un aspecto de la educación que siempre ha mantenido estrechos lazos con el entorno es la educación en Geografía.

Al intentar desvelar el papel formativo que la Geografía ha jugado a lo largo del tiempo, encontramos que los fines de la Geografía como materia escolar han estado, siempre, influidos por la filosofía de la educación, el ambiente económico y el paradigma de la Geografía predominante en cada momento.

En un breve repaso histórico, podemos observar como la Geografía ha estado presente, de forma más o menos activa, en el currículum educativo en relación con los factores anteriormente enunciados. Hasta el siglo XVIII, la Geografía se relacionó, en el ámbito educativo, con las matemáticas, al ser considerada como una ciencia matemática mixta. Por ello, su

enseñanza quedó vinculada a la cátedra de matemáticas durante la Edad Moderna (Capel, H., 1980) .

Durante el siglo XIX se generaliza, en gran parte del Occidente europeo y algunos países americanos, la instrucción que se hace extensiva a las clases más populares. De hecho, la aparición de la Geografía en las Universidades obedeció, en gran medida, a la necesidad de formar docentes más que al desarrollo de la investigación geográfica.

La introducción de la Geografía en la *Segunda Enseñanza Francesa* se debió a la creencia según la cual los estudiantes debían poseer "une culture générale": una persona instruida tenía que estar familiarizada con todas las ramas del conocimiento y, por tanto, no podía ignorar "los diversos continentes y las zonas de la tierra". También en el Reino Unido, la Geografía formaba parte de las disciplinas básicas de los niveles primario y secundario. Esta presencia se justificaba por la "utilidad de la materia para el comercio y la industria". La concepción utilitarista condujo, inevitablemente, al desarrollo de una *geografía comercial* de la que *Chisholm* fue uno de sus exponentes. La idea de que la educación consistía en "ayudar a la gente a ganarse la vida" hace que *Fairgriefe* la defienda como una materia utilísima, ya que "proporciona el conocimiento de otras tierras, aspecto de suma importancia para los habitantes de Gran Bretaña y sus intereses comerciales". No siempre el valor educativo de la Geografía fue explicado desde una postura económica o política ni desde una justificación cultural al estilo francés. En 1887 *Geikie* reflexiona sobre la enseñanza de la Geografía y le atribuye un papel indiscutible para desarrollar en el niño sus facultades de observación y razonamiento. Es evidente que prioriza la evolución del desarrollo cognoscitivo sobre el contenido geográfico impartido, que pasa a ser un simple instrumento.

También el *Ministerio de Instrucción Pública* francés, hacia 1890, elabora un documento donde considera que la Geografía contribuye al desarrollo moral del alumno, entendiéndolo que la materia demuestra el éxito del dominio del hombre sobre la naturaleza gracias a una adaptación inteligente y un duro trabajo.

Otra figura relevante en la investigación educativa referida a la Geografía es la de *Mackinder* quien al margen de su tarea universitaria dedicó parte de su quehacer a la reflexión sobre el papel educativo de la Geografía, defendiendo la tesis según la cual la Geografía ayuda a salvar el abismo entre las ciencias naturales y humanas. *Mackinder* afirmaba que "el valor de la Geografía estriba en que educa en las ciencias y en las humanidades evitando la atrofia cultural de la especialización restringida". Está claro que defendía el carácter sintético y globalizador de la ciencia geográfica y su naturaleza humanística.

No sólo ha sido importante el pensamiento de *Mackinder*, sino su labor como formador de enseñantes, ya que hacia 1914 inicia una especie de *escuela de verano* para los maestros en ejercicio a fin de actualizarlos en métodos y técnicas geográficas (Graves, N., 1985).

Por otra parte, nuestra disciplina se vio influida, desde muy temprano, por las aportaciones de los grandes pedagogos, a la vez que éstos la incorporaron a su reflexión teórica. Desde *Comenio*, pasando por *Rousseau* y llegando a *Pestalozzi*, podemos hallar una constante referencia acerca del papel y del valor de las enseñanzas geográficas en la formación de los más jóvenes. En la concepción de educación expuesta por *Pestalozzi*, que tanto influirá en el pensamiento de *Ritter*, la enseñanza de la Geografía ocupa un papel claramente destacado. Esto nos puede explicar, al menos en parte, la sensibilidad que la Geografía ha mostrado ante las renovaciones pedagógicas, intentando adaptarse a los nuevos mecanismos de la docencia, incorporando métodos y técnicas renovados (Capel, H., 1983).

Es interesante destacar que en nuestro país también existió una reflexión profunda y original sobre el papel de la Geografía como materia educativa. Este análisis partió, precisamente, de la *Escuelas Normales*, fundadas el 8 de marzo de 1898. De estos centros surge una abundante producción científica que se acrecienta entre 1920 y 1930 y que se corta bruscamente con la Guerra Civil.

Los valores educativos de la Geografía, los métodos para su enseñanza y las técnicas didácticas fueron objeto de análisis y divulgación a través de publicaciones como *La Revista de Pedagogía* y *La Revista de Escuelas Normales*.

Los geógrafos normalistas estuvieron claramente influenciados por *Pestalozzi* y sus principios de educación directa con la naturaleza, así como por la obra de *Herbertson* (1865-1915), cuyas "regiones naturales" fueron ampliamente difundidas en el marco escolar (Herrero, C., 1989).

Pedro Chico Rello afirmaba el valor educativo de la Geografía con estas palabras: "Coloca al niño en su país y a su país en el mundo, es decir, plenamente dentro de las realidades actuales". Es evidente que sostiene principios de larga tradición en el ámbito de la Geografía educativa y nos recuerda a *Fairgrieve*, quien algún tiempo atrás manifestaba: "La función de la Geografía es formar futuros ciudadanos que imaginen con precisión las condiciones del gran escenario mundial, ayudándolos así a pensar sensatamente sobre los problemas políticos y sociales del mundo entero" (Graves, N., 1985).

También *Chico Rello* fue partidario de las ideas de *Pestalozzi* sobre la observación directa y compartía, al menos en lo aplicativo, el valor sintético de la Geografía preconizado por *Mackinder*.

Otros profesores de la época, como Santaló y Reverte, reflexionan sobre el concepto de la Geografía, su alcance y el valor de la adquisición del conocimiento geográfico por medio del contacto directo con la naturaleza. Desde otra perspectiva, la gran pedagoga *Rosa Sensat* manifiesta el mismo interés por el contacto con la naturaleza como base de un sólido aprendizaje y de un método lineal que ella supone renovador contra "la vieja escuela".

3. LA GEOGRAFÍA HOY: SIGNIFICACIÓN EDUCATIVA

Como hemos visto, la Geografía a lo largo del tiempo, ha tenido un valor educativo largamente reflexionado y cuestionado por numerosos pensadores tanto desde la propia disciplina como desde el campo de la Pedagogía.

En el momento actual, esta línea de pensamiento ha continuado, aunque siempre la reflexión sobre el valor educativo se realiza con mayor intensidad en momentos críticos que coinciden con las renovaciones curriculares de la enseñanza oficial.

La presencia en los planes de estudio de cualquier materia suele mover al debate sobre su adecuación y utilidad. La Geografía ha sido una de las asignaturas que a pesar de una sólida e histórica presencia en la enseñanza ha sufrido grandes embates en los últimos años. Por ello, desde la comunidad de geógrafos más comprometida con la educación ha surgido, paralelamente, una reflexión sobre sus valores, ya que su permanencia en el currículum escolar sólo se puede justificar si se demuestra suficientemente que la Geografía constituye un instrumento intelectual al servicio del proceso educativo; es decir, si la aportación de nuestra disciplina a la educación puede contribuir al desarrollo de los alumnos.

Numerosos autores han realizado sugerentes análisis sobre el valor educativo de los contenidos geográficos. Algunos opinan que saber geografía "es esencial para comprender el planeta en que vivimos y las relaciones entre los pueblos; y para la vida social, entender un periódico o ver una película" (Igual Merino, J. M., 1972). Para otros, la significación de la Geografía en la enseñanza básica reside en su función instrumental, la adecuada progresión de los conocimientos y su adaptación a los niveles psico-pedagógicos exigidos por los alumnos desde las edades más tempranas. También se señala que los contenidos temáticos de la Geografía pueden servir de núcleos centrales a la hora de plantear una programación globalizada.

Bailey expone con gran acierto que la Geografía contribuye al progreso educativo porque aporta una serie de ideas distintivas que no son abor-

dadas en conjunto, ni de forma sistemática, por ninguna otra ciencia. Al mismo tiempo comenta la capacidad de nuestra ciencia para utilizar habilidades y destrezas de gran valor en la formación de los escolares, como el manejo de mapas y planos, la utilización de imágenes, el uso de números y la representación gráfica de los mismos... (Bailey, P., 1981).

Siguiendo una línea similar, *Pilar Benejam* defiende que la Geografía conduce al desarrollo de capacidades, actitudes y competencias genéricas esenciales sobre las que basculan la formación y educación de los alumnos y se basa, para argumentar sus juicios, en criterios diversos de orden psico-pedagógico, educativo y formativo. La Geografía es capaz "de formar individuos cultos, solidarios y autónomos y constituye, además, un conocimiento contextual y significativo ya que se aplica y readapta a los conceptos y valores individuales, cambiando de acuerdo con el contexto y las circunstancias y adaptándose a las capacidades de los alumnos" (Benejam, P., 1986).

Uno de los momentos en que la Geografía es atacada y defendida con mayor virulencia en sus aspectos educativos fue en 1970, cuando la *Ley General de Educación* promueve el nuevo sistema educativo. Ya en 1969, el llamado *Libro Blanco de la Educación* reflexionaba sobre una nueva sociedad española que necesitaba una propuesta educativa renovada. La crítica que el *Libro Blanco* realizó de la institución escolar incidió en los aspectos referidos a la inadecuación existente entre el aparato productivo y el sistema escolar: "la nueva sociedad, el modelo económico elegido, reclamaba una nueva educación" (Luis y Rozada, 1989), y por ello la revolución curricular española pretendió ser total y abordó decididamente una enseñanza por objetivos de tipo eficientista.

Al margen de nuestra consideración sobre esta enseñanza por objetivos, que si bien fue analizada y estudiada por los enseñantes del momento, no pudo llevarse a cabo, de forma pura, por la precariedad de medios, por la propia imposición de los objetivos y por la inexperiencia del profesorado, es indudable que la frustración de la renovación curricular en España estuvo en la traducción que, a nivel de los contenidos propuestos, tuvieron los objetivos formulados previamente.

La Geografía en aquel nuevo modelo curricular perdió individualidad, pasando al bloque del Área Social, en un intento, claramente frustrado, de concepción interdisciplinaria y de inclusión de otras disciplinas que venían presionando para ser insertadas en el currículum escolar.

El modelo general propuesto, y particularmente, el papel concedido a la Geografía como asignatura, fue contestado por numerosos profesionales, aunque desde posturas distintas.

De una parte, la Geografía como materia educativa se defiende desde una perspectiva "conservadora" que se opone a su integración en un área

interdisciplinar, manifestando la necesidad de una presencia individual como asignatura diferenciada. Se parte del carácter integrador de la Geografía, y no "a integrar", y de sus posibilidades interdisciplinarias.

El valor educativo de la Geografía estaría aquí representado por su capacidad de síntesis, resultando además que la *geografía regional* puede ser, entre las otras ramas, la de mayor eficacia en los niveles educativos de la EGB. Las palabras de *Pedro Plans*, uno de los geógrafos españoles más atentos a los problemas de la Geografía en la enseñanza, manifiestan claramente esta posición... "¿Acaso no se nos muestra la Geografía en el plano docente como un lugar de reunión, de relación y síntesis —a modo de un gigantesco centro de interés— de todo bloque de conocimientos que convergen hacia el objetivo propiamente geográfico que es la región?" (Plans, P., 1977).

También en esta oposición a la integración de la Geografía en el área social se presentan una serie de ideas que derivan de la ya vieja polémica que ha mantenido la Geografía con otras ciencias, en relación con la naturaleza y posición de esta disciplina en muy diversos campos. Los geógrafos se quejan de la "invasión" del campo de la Geografía por otras ciencias y de la necesidad de delimitar las áreas de cada una. Desde la misma óptica, los fines de la Geografía como materia educativa se resaltan como valores propios de la cultura occidental, valores tradicionales que ahora parecen olvidarse. Los autores se lamentan: "¿Por qué precisamente ha sido la Geografía la gran sacrificada?" (Sarasa, J. L., 1982).

Desde otros ámbitos, más cercanos a la realidad escolar y más directamente implicados en la nueva estructuración de la enseñanza, la crítica no se basó tanto en la disminución de individualidad de la Geografía como en la situación en el aula —se habló de situación de miseria— y en los problemas metodológicos, el cómo enseñar, aspecto éste que generó un auténtico movimiento de renovación del profesorado que cristalizó en grupos consolidados como *Germanía*, *Garbí*, *Adara* y otros muchos, preocupados más por la didáctica de la materia que por la propia naturaleza de la Geografía y su valor educativo.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: EDUCAR EN GEOGRAFÍA

La reflexión anterior ha intentado exponer diferentes puntos de vista que, desde una perspectiva histórica, han analizado el valor educativo de la Geografía. No son demasiados los autores que se han preocupado por este aspecto de la ciencia. La dedicación principal de los geógrafos ha sido el debate sobre el concepto y los límites de la materia. El valor educativo se observa con menor rigor y sobre todo en momentos clave, en los que la permanencia de la Geografía en el sistema de enseñanza ha peligrado.

Los estudios sobre los fines educativos de la Geografía han estado estrechamente ligados a la preponderancia de las corrientes de pensamiento geográfico, a los intereses socio-económicos y políticos y, en última instancia, a la filosofía propia de la educación. También hemos constatado que los fines educativos han estado referidos más a lo que habían de conseguir los profesores de Geografía que a los principios de la Geografía misma como materia educativa.

Dentro de la perspectiva histórica, el valor de la Geografía como disciplina educativa ha variado en el tiempo y en el espacio.

Así, la Geografía nos aparece con un *valor cultural*, puramente informativo o con un *valor económico-utilitarista*. En otros momentos, lo que se destaca es su *valor instructivo* como ciencia capaz de desarrollar facultades, y también su *valor moral o ético*, que se explica porque la Geografía anima a la comprensión, a la actitud crítica y al respeto. Quizás uno de los más defendidos es su *valor instrumental*, que entiende a la Geografía como una síntesis de las ciencias naturales y humanas y por tanto constituye una disciplina de globalidad adecuada al proceso de aprendizaje general.

Conviene matizar que todos estos principios o valores educativos que se han esgrimido para la Geografía pueden ser refutados, de igual manera que ocurre con otras disciplinas insertas en un modelo educativo.

De esta forma, el valor puramente informativo de la Geografía no pudo ni ha podido sostenerse al entenderse que la educación no consiste en acumular información, en conseguir un saber enciclopédico o una cultura general, aunque la Geografía hubiera superado en sus planteamientos internos ese sentido informativo que, sin embargo, en la enseñanza cristalizó durante largo tiempo.

La concepción estrictamente económica o política, es decir, el sentido o valor utilitarista de la Geografía, no duró mucho tiempo. La pluralidad de sistemas políticos y de modelos socio-económicos, y el vertiginoso transcurrir de los tiempos hacen inviable una Geografía con estos fines.

Desde la perspectiva de que la Geografía proporciona valores morales, comportamientos éticos y actitudes de comprensión sólo podemos decir que si bien esto puede ser cierto, no lo es menos en otras disciplinas —incluso algunas todavía no presentes en el currículum escolar— que, por su propia naturaleza, pueden cumplir estos fines de parecida forma.

También, el valor instructivo de la Geografía, independiente de la información concreta que la materia proporciona, y entendido como el aprendizaje y desarrollo de las facultades de observación, clasificación y razonamiento, es otro de los principios educativos esgrimidos, aunque es bien patente que otras ciencias, como las de la naturaleza, pueden promocionar, de igual forma, esas facultades.

Por último, defender que la Geografía educa por su capacidad de síntesis entre lo natural y lo humano es un principio bastante discutido, ya que un estudio de esta naturaleza conduce, frecuentemente, a la banalización, a la superficialidad, puesto que no aborda en profundidad la pluralidad de conceptos que expone.

¿Tiene, pues, la Geografía un valor educativo claro y distinto?

Después de haber realizado la reflexión anterior y a pesar de que hemos intentado ser extremadamente críticos, nos atrevemos a afirmar que nuestra disciplina tiene un valor educativo real y significativo.

De una parte, la Geografía como ciencia presenta un valor o fin intrínseco. Su propia naturaleza, su objeto y método de trabajo la convierten en una materia propedéutica en el proceso educativo: una disciplina que educa por sí misma, que puede lograr por medios propios, la adquisición de conocimientos, actitudes y habilidades consideradas como esenciales en el proceso educacional.

De otra parte, y si el momento lo requiere, la Geografía es defendible en sus fines educativos por toda una serie de aspectos extrínsecos que su estudio conlleva. Estos aspectos pueden ser refutados, y lo hemos hecho con anterioridad, pero también es verdad que pueden serlo para todas las ciencias o disciplinas que integran el currículum.

Por ello nos atrevemos a afirmar que la Geografía educa al informar exclusivamente, educa en las actitudes y los valores, educa en la síntesis y educa en el desarrollo de habilidades, técnicas y capacidades.

Nuestra afirmación no es gratuita. Una larga reflexión y una práctica docente bastante dilatada nos permiten decir que *los grandes fines de la educación, una vez transformados, operativamente, en metas precisas, pueden recurrir a la Geografía para desarrollarse en un medio adecuado, al tiempo que la Geografía, por sí misma, puede ser fuente de objetivos o metas educativas.*

BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, P. (1981): *Didáctica de 1a Geografía*. Madrid. Cincel-Kapelusz.
- BENEJAM, P. (1986): "Geografía y Educación. Cometido y alcance en los programas de E.G.B.", en *Actas del I Encuentro de Profesores de Geografía de E.U. de Magisterio*. Barcelona.
- CAPEL, H. (1980): "La geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII". Barcelona, *Geocrítica*, 30.

- CAPEL, H. y URTEAGA, J. L. (1982): *Las nuevas geografías*. Madrid, Salvat, col. Aula Abierta.
- CAPEL, H. y otros (1983): *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la Geografía en la revolución liberal española*. Barcelona, Ed. de la Universidad.
- DISEÑO CURRICULAR BASE. EDUCACIÓN PRIMARIA (1989). Madrid, MEC.
- DISEÑO CURRICULAR BASE. EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA (1989). Madrid, MEC.
- GÓMEZ ORTIZ, A. (1984): "Geografía y Educación". Madrid. *Apuntes de Educación*, n.º 15.
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. y MARTÍNEZ VALCÁRCEL, N. (1982): "Principios para una programación de la Geografía en la Educación General Básica". Madrid, *Didáctica Geográfica*, n.º 8 y 9.
- GRAVES, N. (1985): *La enseñanza de la geografía*. Madrid, Visor.
- HERRERO FABREGAT, C. (1989): "La didáctica de la Geografía en las Escuelas Universitarias de Magisterio". Madrid, *Boletín de la A.G.E.*, n.º 8.
- IGUAL MERINO, J. M. (1972): "Importancia del estudio de la Geografía en el mundo moderno". Madrid. *Vida Escolar*, 8.
- LUIS, A. y ROZADA, J. M. (1989): "La renovación de la enseñanza de la geografía española en la E.G.B. (1970-1984): Nuevos proyectos y viejos problemas", en *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid, Visor.
- PLANS, P. (1977): "La geografía en la E.G.B. y el nuevo bachillerato". Madrid, *Didáctica Geográfica*, n.º 1, pp. 7-20.
- SARASA, J. L. (1982): "Situación actual y futura de la Geografía en la E.G.B. española". Madrid, *Didáctica Geográfica*, n.º 6.
- VILLALBA, E. (1990): "El fin de la Historia... y de la Geografía". *Boletín de la AGE*. Grupo de trabajo de Didáctica de la Geografía, n.º 1.